

CATEGORÍA A. (E. PRIMARIA)

MODALIDAD INDIVIDUAL

“El Quijote contado a los niños”

Rosa Navarro Durán

BARCELONA Y LA ÚLTIMA Y DESASTROSA BATALLA DE DON QUIJOTE

En esto, llegaron a su encuentro unos caballeros, avisados por Roque. Uno de ellos les dio solemnemente la bienvenida:

- Bienvenido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella y el norte de toda la caballería andante. Bienvenido sea el valeroso don Quijote de la Mancha.

Los llevaron a la ciudad, acompañándoles con música y redobles de tambores.

El amigo de Roque, don Antonio Moreno, les ofreció su casa. Era un caballero rico y los trató con mucho afecto y cortesía. Se divirtió con las gracias de caballero y escudero, y con alguna broma que les gastó...

.....

Ese mismo día don Antonio le llevó a la playa a ver las galeras. Avisó al general que las mandaba, y éste le recibió con toda solemnidad, con música y gritos de los marineros. ¡Hasta disparando el cañón de la nave capitana!

Todo ello dejó admirados a don Quijote y Sancho, a quienes les parecía vivir en el mundo de los maravillosos libros.

Una mañana, saliendo el caballero a pasearse por la playa armado con todas sus armas, que es como le gustaba ir, vio venir hacia él un caballero. También iba armado de punta en blanco, con un escudo que tenía una luna resplandeciente.

Este, acercándose, le dijo en altas voces:

- Insigne caballero don Quijote de la Mancha, yo soy el Caballero de la Blanca Luna. Vengo a probar la fuerza de tu brazo, para hacerte confesar que mi dama, sea cual fuera, es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso. Si admites pelear y yo te venzo, sólo pido que te retires un año a tu aldea sin buscar aventuras. Y si tú me vences, quedará a tu voluntad mi cabeza, y pasarán a ser tuyos mis armas, caballo y fama.

Don Quijote aceptó enseguida el desafío.

Los caballeros se arremetieron sin que trompeta ni señal alguna se lo indicara.

El caballo del de la Blanca Luna era más ligero que Rocinante y llegó antes al encuentro de Don Quijote. Le dio tal empujón, sin tocarle con la lanza, que Rocinante y el caballero acabaron por el suelo en una peligrosa caída. Le puso luego la lanza sobre la visera y le dijo:

- Vencido sois, caballero. Aceptad las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

- Dulcinea del Toboso es la mujer más hermosa del mundo, y yo soy el más desdichado caballero de la tierra. Aprieta la lanza, caballero, y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

- Eso no lo haré yo – dijo el de la Blanca Luna- Viva la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso. Me contento con que el gran don Quijote se retire a su aldea un año.

Don Quijote respondió que lo cumpliría como caballero. Y al oír estas palabras, el de la Blanca Luna volvió las riendas de su caballo y a medio galope entró en la ciudad.

Levantaron a don Quijote, que estaba pálido. Rocinante ni podía moverse. Sancho se sentía tristísimo.

Así llevaron a don Quijote a casa de don Antonio Moreno y lo dejaron maltrecho en cama.

Mientras tanto, el caballero barcelonés había seguido al de la Blanca Luna hasta su mesón, deseoso de saber quién era.

A solas, desarmado, le confesó que era el bachiller Sansón Carrasco, vecino del pueblo de don Quijote. Le contó que sólo quería que el caballero reposara para que sanara de su locura. Y le narró cómo otra vez ya lo había intentado, como Caballero de los Espejos, y que todo le había salido al revés, porque había sido vencido y no vencedor.

Don Antonio Moreno no pudo menos que exclamar:

- ! Dios te perdone el daño que has hecho a todo el mundo al querer volver cuerdo al más gracioso loco que hay en él !